

FUENTES

FUENTES

19

REVISTA DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA PLURINACIONAL

AÑO 10 - VOLUMEN 5 - ABRIL 2011 - NÚMERO 13

GESTA BÁRBARA DE TUPIZA



HISTORIA INMEDIATA: MARXISMO, DEMOCRACIA Y SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

INMEDIATE HISTORY: MARXISM, DEMOCRACY, AND SOCIALISM OF THE 21ST CENTURY

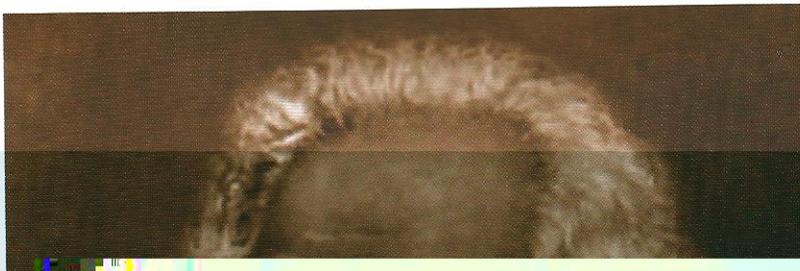
ABSTRACT

The author has updated the identifier concept of science which applied Marx to the mid 19th century, influenced by Engels, Luxemburg and the theory of scientific socialism. The present subjectivity is the product of scientific socialism, science and socialism began in 1848 with the understanding of the influence of the class struggle and the superstructure on the economic base.

El autor ha actualizado el concepto de ciencia que aplicó Marx en el siglo XIX, influenciado por Engels, Luxemburg y la teoría del socialismo científico. El presente sujeto de la ciencia es el producto del socialismo científico, la ciencia y el socialismo comenzaron en 1848 con el entendimiento de la influencia de la lucha de clases y la superestructura sobre la base económica.

El autor ha actualizado el concepto de ciencia que aplicó Marx en el siglo XIX, influenciado por Engels, Luxemburg y la teoría del socialismo científico. El presente sujeto de la ciencia es el producto del socialismo científico, la ciencia y el socialismo comenzaron en 1848 con el entendimiento de la influencia de la lucha de clases y la superestructura sobre la base económica.

Revisitando críticamente desde la historia el marxismo latinoamericano de los años 60 y 70, hay que aceptar de una vez que Carlos Marx no ha hecho ciencia al margen de sus interpretaciones y valores, tampoco sus seguidores. Venimos defendiendo



una versión de ciencia donde la objetividad y el sujeto se relacionan. La objetividad es un rasgo que consecuentemente afecta la metodología, ideológica y científica, una diversidad parte de un análisis histórico-social y territorial.

El marxismo (en particular, quiso ser “la ciencia de la historia”) que redefinimos ahora como “ciencia con sujeto” (doble “agentes históricos e historiadores”), es “la mejor garantía de la objetividad de sus resultados” (punto I del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate, 2001).



Carlos Marx

Sólo el marxismo entendido como una religión -y hubo mucho de ello, también en el ámbito académico- nos puede asegurar una supuesta “ciencia verdadera”, unívoca, que sólo desde los Estados marxistas-leninistas se pudo imponer al conjunto de la sociedad y de la academia, con los resultados que ya sabemos. No se puede, en rigor histórico e intelectual, estar contra los resultados más prácticos de las experiencias socialistas del pasado siglo y no cuestionar su origen en una interpretación marxista de tipo estalinista de una “ciencia verdadera” que pudo llegar a “justificar”, por ejemplo, la matanza de burgueses e intelectuales alienados en la Camboya de Pol Pot (1975-1979). Sé que, cualquiera que sean los defectos pasados y presentes de la gloriosa revolución cubana, ni sus enemigos más recalcitrantes (salvo que

ideologizado que sostenga una buena deontología profesional no puede olvidar la historia y sus lecciones, ni dejar de valorar por tanto los efectos nocivos, pasados y futuros, de cualquier ideología de poder que se pueda considerar depositaria de una “única” verdad científica. Tampoco la solución está en dejar el asunto al poder (Estado, media) para las clases privilegiadas, encerrando voluntariamente la crítica en una elitista cápsula académica alejada de una sociedad que precisa de políticas sociales y pluralidad informativa. Solución individual, por consiguiente, pero no social: para investigar participativamente la inmediatez no queda otra que acostumbrarse a vivir entre verdades relativas, lo que no excluye certezas fuertes y objetivas (principio de realidad) sujetas al principio del agente histórico e historiográfico

Otras cosas, el compromiso ético-social y la contribución pedagógica de los académicos para su disipación, pero sin esa "obligación científica" que se pretende, en lucha abierta y razonable -por los argumentos a emplear- si acaso en los ideólogos pro-capitalistas más o menos refractarios. Hay que enfatizar, en consecuencia, el papel de los sujetos políticos, sociales y académicos, cuya contribución ideológica ha de ser más convincente que impositiva, cosa difícil -lo reconozco- cuando la polarización política es grande (prueba de lo que está en juego), pero imprescindible si se quiere ser eficaz, incluso dentro de la burbuja zuliana.

Cierto desfase que encontramos en América Latina entre una parte de la izquierda académica de los años 60-80 y la izquierda política y social que ha accedido al poder en la pasada década, tiene que ver con las dificultades del "pensamiento crítico" setentista (marxismo-leninismo, lucha armada) para adaptarse a los nuevos tiempos, y, del otro lado, con el carácter pragmático más que teórico de la nueva izquierda electoralmente emergente, y, finalmente másiva en su base social. El problema se agranda en el movimiento social global incapaz de asumir como propios los éxitos de la revolución bolivariana en América Latina. De forma que si fue difícil transformar el movimiento antiglobalización en altermundista, pasando de la simple crítica a las "alternativas" ("un mundo es posible"), más lo es ahora evolucionar de pensamiento alternativo a pensamiento de gobierno, apoyando políticas públicas que resuelvan los problemas de la gente, incluso cuando la orientación ideológica puede resultar cercana (el IX Foro Social Mundial declaró al respecto, en febrero de 2009, su independencia crítica de los esos gobiernos, sin menoscabo de apoyos puntuales).

Reconvertir el viejo pensamiento crítico en pensamiento de gobierno con opciones de

El marxismo ha surgido, durante la revolución industrial, de las contradicciones del capitalismo: lo lógico sería que el aquél siguiese de alguna forma vigente mientras éste siga vivo (los historiadores sabemos de la larga duración de los "modos de producción"). Si no fuese así, sería perturbador, porque una victoria total (como algunos pretendieron desde 1989) del capitalismo (en su versión liberal original) sería catastrófica para la humanidad: lo vimos en el Este de Europa; lo percibimos con la crisis económica de 2008-2011. El problema reside en que el marxismo no ha tenido la misma capacidad de adaptación a los cambios de escenario que el capitalismo. Todo revisionismo fue tempranamente satanizado, Stalin fosilizó la doctrina fundadora como "marxismo-leninismo" y el marxismo occidental, en su versión no-estructuralista y crítica con la realidad soviética, tuvo escasa influencia fuera del ámbito académico.

Quizás el auge inacabado -aunque ralentizado- del movimiento altermundista, nacido en 1999, o la reciente formulación política del "socialismo del siglo XXI", permitan una actualización autocrítica del marxismo, o de aquellas contribuciones del marxismo que forman parte de una nueva ideología de emancipación social capaz de ir pareja con las más exitosas luchas sociales y de gobierno. Una oportunidad, pues, para una izquierda intelectual que sepa combinar investigación con compromiso, tradición ideológica con Historia Inmediata, principio de placer (académico) y principio de realidad.

Me voy a atrever, con tal objetivo, a plantear algunas cuestiones a resolver:

- A) Poner al día, como ya dijimos, el concepto objetivista de ciencia que conoció y aplicó Marx a mediados del siglo XIX, transformado a lo largo del siglo XX por Einstein, Heisenberg y

reformista y el socialismo revolucionario desde los tiempos de Marx hasta hoy, que nos ha de conducir a redefiniciones mixtas, complejas, donde la reforma y la revolución se entrelacen.

Después de la caída del llamado socialismo real en Europa oriental se inició en Chiapas (1994) la acción histórica de nuevos sujetos sociales, que adquirieron una dimensión global en Seattle (1999) y alcanzaron democráticamente el poder en Venezuela (1998), Bolivia (2006) y Ecuador (2007), con una orientación denominada desde 2005, "Socialismo

del siglo XXI", que enfrenta al proletariado como el motor del capitalismo a los nuevos sujetos sociales que, en este momento, dirigen o participan- la iniciativa de la transformación social: pobres, trabajadores informales, campesinos sin tierra, comunidades indígenas; mujeres, ecologistas, jóvenes solidarios y altermundistas.

El Retomar, a partir de la experiencia del ALBA, el debate de la II Internacional sobre la posibilidad

Nuestra América (ALBA). Alianza político-comercial que, junto con Brasil y Argentina, forman una mayoría de izquierdas en la Organización de Estados Americanos como no se había visto antes, que supo defender desde el 20 de junio de 2009 la democracia en Honduras de manera más consecuente que los nuevos Estados Unidos de Barack Obama, cuya influencia ha mermado considerablemente en el continente centro y sudamericano.

Nos interesa aquí la relación y la comparación de las políticas y prácticas económicas (fiscal, monetaria, de crédito, etc.) y el comportamiento (del sistema bancario, en particular del sector público y privado, de los mercados de valores, etc.) y su evolución.

El primer punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países. El segundo punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países.

El tercer punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países. El cuarto punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países.

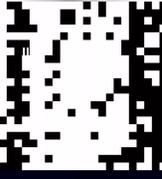
El quinto punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países. El sexto punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países.

y por consiguiente, tampoco va a comprender que el comportamiento de los "mercados financieros" (del sistema bancario, en particular del sector público y privado, de los mercados de valores, etc.) y su evolución.

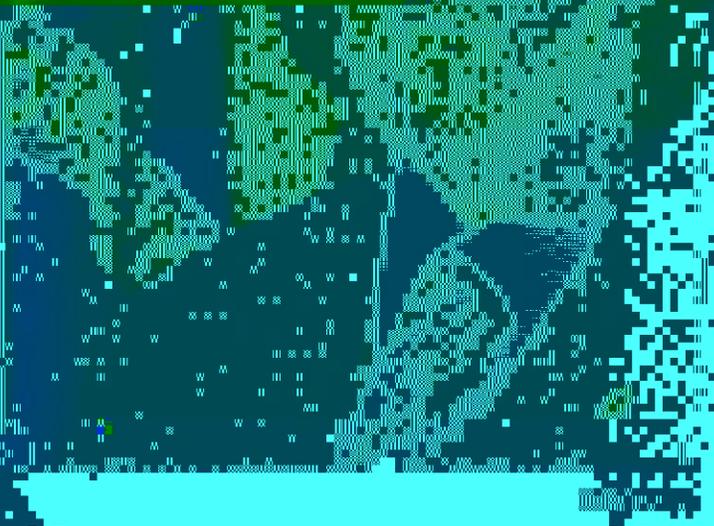
El primer punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países. El segundo punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países.

El tercer punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países. El cuarto punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países.

El quinto punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países. El sexto punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países.



El primer punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países. El segundo punto de partida es el análisis de las políticas y prácticas económicas de los países.



No es la primera vez, desde luego, en la historia del pensamiento político, que la teoría camina detrás de la práctica, generando contradicciones entre una izquierda académica y una izquierda política

anteojeras ideológicas que interprete, explique y clarifique, el nuevo modelo de transformación social que se quiere implementar como un "socialismo del siglo XXI", distinto por consiguiente del socialismo soviético, burocrático y autoritario, por un lado, y del socialismo reformista europeo, que no pocas veces ha cambiado de bando (últimamente abrazando el neoliberalismo y apoyando en parte de la guerra de Irak).

Lo primero, como siempre, son las fuentes de la Historia Inmediata. En el caso del "socialismo del siglo XXI" son, en primer lugar, lo que dicen y ante todo lo que hacen (no siempre coincide) los representantes de las opciones políticas que han ganado una y otra vez por mayoría absoluta. Los gobiernos que forman la alternativa ALBA: Hugo Chávez, Evo Morales, Álvaro García Linera, Rafael Correa (también Manuel Zelaya); sin dejar de contrastar a la vez lo que dicen y hacen otros líderes de la izquierda gobernante como Lula y el ex guerrillero José Mujica (Pepe. Coloquios, Montevideo, 2009). Todos de amplia experiencia sindical, política, incluso académica en los casos de Linera y Correa. El analista de Historia Inmediata, acostumbrado a las fuentes orales y a la hemeroteca, ha de saber encontrar, bajo el discurso político, coyuntural y polémico, la nueva ideología de izquierda que fundamenta la actual vía pacífica y democrática al socialismo, o su transformación marxista (PSU de Venezuela, MAS de Bolivia), o que pretende simplemente una transformación social en favor de las mayorías, con un planteamiento menos ideológico, pero igual de importante históricamente. Si a esto añadimos la dimensión continental del movimiento, en la mejor tradición bolivariana y guevarista, tenemos sin lugar a dudas una nueva versión, por la vía de la práctica, del marxismo latinoamericano que introduce cambios de fondo respecto del siglo XX en aquellos países que precisamente, que lo separaron del marxismo soviético (pero no soviético), gramsciano o estructuralista, la revolución comunista y también socialista. Cuya historia (y que desde América Latina- debería suponer una transformación singular para lo que podría ser el "socialismo del siglo XXI", es probablemente el potencialmente importante del movimiento social global, que se define precisamente en el Foro Mundial de Belem do Pará (1/2/2009) como socialista, feminista y ecologista.

Cinco son, resumiendo de nuevo, los jalones principales para un debate, una investigación y una reflexión productiva sobre el pretendido modelo de "socialismo del siglo XXI", con la intención de que no se frustre (arrastrando el conjunto de la sociedad en su caída), para lo cual es necesario considerar su práctica, sin ignorar la ideología declarada, esto es el principio de realidad y la realidad inventada:

- A) En la nueva conciencia social y la participación política popular (indígena en Bolivia) reside por supuesto el primer logro de la revolución social democrática en los países que más se reclaman del nuevo socialismo reformista-revolucionario. Integración popular en el sistema democrático que tendrá carácter irreversible en la medida en que las políticas públicas se sigan traduciendo en mejoras sociales y económicas para la mayoría. La utilidad social del régimen democrático no sólo siempre la mejor garantía para su estabilización como la mejor forma política para dirimir en paz las diferencias ideológicas, sociales y políticas. Y últimamente, en América Latina, la mejor manera de consolidar las reformas sociales que una dictadura podría eliminar en un día.
- B) Hay que crear un verdadero Estado social que solucione el problema de la pobreza asegurando dignas condiciones de vida, resolviendo la asignatura pendiente de la inseguridad, así como la vivienda, la salud y la educación de las clases populares. Se puede intuir que llevará años su construcción y que los países más pobres (justamente donde triunfa el ALBA) no tienen otro camino que la recuperación para el nuevo Estado de unos recursos naturales, cuya explotación pueda generar excedentes que permitan implementar políticas sociales. No se les puede decir a estos pueblos que esperen a que se desarrollen -supuestamente por obra de un capitalismo liberal, puro y duro- unas amplias clases medias (incluyendo sectores asalariados) que con sus impuestos estén dispuestas a financiar un Estado de bienestar al modo europeo (especialmente fuerte en los países nórdicos por

obra de la socialdemocracia). Recordar que también es el Estado social lo que mejor se valora en Cuba, incluso en los desaparecidos países del Este de Europa, pese al carácter no democrático, autoritario, de partido único: modelo soviético hoy es

día imposible de mantener allí donde sobrevive a medio y largo plazo, sin reformas económicas y políticas (siguiendo tal vez el modelo bolivariano, y no al revés), y menos imponer violentamente, por factores subjetivos y objetivos, en nuevos países.



Asumiendo técnica y estratégicamente la práctica económica mixta del “socialismo del siglo XXI” actualmente existente, deriva, en resumen, de la asunción de la inutilidad del modelo absoluto de la planificación y socialización de los medios de producción, de la aceptación en los hechos y la teoría de la democracia representativa (y la alternancia como correlato) y de los imperativos de la globalización de la economía.

popular representada por un parlamento elegido tal como fue instituido por la revolución francesa de 1789. En ningún sitio está escrito -salvo en el catecismo marxista- que unas clases populares, con grado suficiente de conciencia y organización política, en el pasado, presente o futuro, no puedan en determinadas condiciones, alcanzar por la vía de la democracia el poder del Estado. Lo contrario sería aceptar para siempre el secuestro por parte

de la burguesía en su fase contrarrevolucionaria, y otras oligarquías (también en países del socialismo llamado real), de la democracia entendida como expresión libre y reglamentada de la voluntad de la mayoría. Ciertamente en el siglo XX la burguesía terminó violentamente con la democracia cuando vio sus intereses de clase en peligro, lo que ya pasaba mutatis mutandis en la Antigüedad clásica con las tiranías, pero la situación en el siglo XXI es muy distinta, no es tan fácil y dura poco, por la conciencia social y democrática que han alcanzado los pueblos y la globalización positiva de los derechos humanos y democráticos.

Así sucede que, en 1973, un golpe militar sangriento acabó con la “democracia del socialismo” de Salvador Allende, que revive en el siglo XXI con gobiernos verdaderamente de izquierdas que son reelegidos de manera estable año tras año. Sin embargo, muestra una gran miopía que algunos gobiernos del ALBA no reiviniquen más claramente a Salvador Allende como precursor de su modelo de socialismo, aunque se le valore como mártir de la

Hoy por hoy excluimos, con todo, que los dirigentes actuales de los gobiernos del ALBA, cuya inteligencia política está más que demostrada (incluso en situaciones difíciles de intentos de golpes de Estado y acciones hostiles de una oposición derrotada en las urnas), cedan a la tentación del autogolpe tipo Fujimori u otra forma generalizada de exclusión política de sus opositores económicos, mediáticos y políticos. La cuestión a debatir es, pues, que formas de democracia habría de sostener o implantar en países gobernados por una mayoría social de izquierda, entendiendo que existe al respecto cierta diversidad histórica a donde remitirse.

Heinz Dieterich, uno de los pocos académicos que se ha atrevido a teorizar sobre el “socialismo del siglo XXI”, reconoce la democracia representativa y la propiedad privada como elementos necesarios, pero identifica de forma simple, en nuestra opinión, la democracia participativa con el “socialismo del siglo XXI”. Nosotros, sin embargo, valorando altamente todos los elementos de democracia directa que funcionan o pueden funcionar en las democracias actuales, consideramos más importante para un

(Honduras): Fukuyama no podía sospechar que la globalización de la democracia como sistema político tuviera como efecto secundario el uso alternativo que estamos viviendo en América Latina, cuando líderes, partidos y coaliciones electorales de izquierda radical y orientación anti-imperialista cumplen años gobernado gracias al poder de los votos, sin ser desalojados del poder por las Fuerzas Armadas y los E.E. UU. Insistimos, el principio de la realidad debe estar por encima del principio de la realidad inventada: ya no hay “democracia burguesa”, hay democracia y punto, al menos eso tenemos que reivindicar los demócratas de izquierdas, otros están deseando que los gobiernos bolivarianos se desplacen definitivamente hacia el autoritarismo para poder apropiarse de nuevo de la democracia, aunque ello suponga una desgracia nacional. El problema es que, a veces, en algunos países del “socialismo del siglo XXI” se hace una cosa pero se dice otra, se quiere poner en práctica un socialismo democrático pero sigue rondando en la cabeza de los dirigentes la tradición de un socialismo no democrático, soviético, que se sabe no funciona, sobre todo económicamente, pero tiene mayor “legitimidad” revolucionaria. Contradicción que en este caso afecta a parte de la “izquierda triunfante”, no sólo a la “izquierda derrotada”, académica y política.

Estados y clases sociales. Es por ello que apoyamos la idea de una democracia mixta, tanto indirecta (elección de representantes) como directa (acción sin intermediarios), de forma equilibrada y regulada por las leyes (asambleas tradicionales o constituyentes). Ambas formas de democracia tienen históricamente sus valores, defectos y variantes, de ahí su necesaria complementariedad. La democracia representativa ha sido efectiva en bastantes ocasiones para evitar o resistir el despotismo, salvaguardar el respeto de las minorías, el control parlamentario del gobierno, la renovación de los dirigentes, el pluralismo, las libertades individuales.

La democracia participativa supone la implicación directa de la gente en el gobierno de las cosas (fuera de los periodos electorales), el control del gobierno desde la calle, el acceso a la política de las clases populares y las minorías étnicas. Depende de esta segunda forma de democracia, en gran medida, la revitalización de la primera, en crisis según no pocos autores por la corrupción y otros defectos que alejan la política tradicional de los ciudadanos, lo que sucede en mayor grado en América Latina, toda vez que la vieja democracia -en manos de las oligarquías y parte de las clases medias- no se ha revelado eficaz históricamente para resolver las brechas sociales y étnicas, cayendo una y otra vez en manos de la dictadura.

Cuatro son las variantes de democracia directa que identificamos hoy en día, y que habría que fortalecer con el fin de completar y vivificar la siempre imprescindible democracia parlamentaria (sede de la soberanía popular), sobre todo en los países del ALBA, por sus especiales posibilidades: 1) La *democracia*

ciudadanos, una de las causas del deterioro de la democracia representativa.

Modos de democracia participativa que, sobra decirlo, pueden servir tanto a los que gobiernan como a los que están en la oposición. Tal vez más a estos últimos que pueden así, oponiéndose al gobierno desde la